



OBITUARIO A...

PABLO PALENZUELA: ENTRE LA PASIÓN Y LA RAZÓN

DAVID FLORIDO-DEL-CORRAL

ORCID:

<http://orcid.org/0000-0003-1908-5756>

SUSANA MORENO-MAESTRO

ORCID:

<https://orcid.org/0000-0002-9540-1629>

Universidad de Sevilla

DOI:

<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.08>

OBITUARY

CÓMO CITAR / HOW TO CITE

Florido-del-Corral D. y Moreno-Maestro S. (2025). OBITUARIO PABLO PALENZUELA: ENTRE LA PASIÓN Y LA RAZÓN. Revista Andaluza De Antropología, (29), 131–140. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.08>

La mañana del 26 de febrero de 2025 nos dejó Pablo Palenzuela, antropólogo andaluz, como a él le gustaba afirmar, nacido en Palencia en el año 1948. La muerte le llegó en Dos Hermanas (Sevilla), pero su trayectoria vital y académica había tenido diversas y prolíficas etapas. Se licenció en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense en 1972 y obtuvo la Maestría en Antropología Social en la Universidad de Montreal (Quebec) en el año 1977. Fue allí donde conoció a Odette Levesque, su compañera de vida, criminóloga-trabajadora social quebequesa con quien tuvo dos hijos: David e Iván.

Entre Montreal y Sevilla: escenarios para una pasión académica y política.

Pierre Beaucage, una figura decisiva en la formación antropológica inicial de Pablo, recuerda que desde el inicio mostró una actitud inequívoca para la tarea académica, a pesar de encontrarse en un contexto extraño, y para entender la antropología como un compromiso político y moral, al que no era ajena Odette. En Montreal, junto a su colega Enrique Raya, con quien a la postre colaboraría en la Universidad de Granada a su regreso a España, fue educador con las familias de emigrantes españoles en Montreal, tanto de hijas e hijos como de adultos, en el Centro de Estudios Españoles de aquella ciudad, en un proyecto organizado por el consulado español. Con su formación en Ciencias Políticas, participó activamente en actividades en las que bullían las aspiraciones para derrocar al franquismo en su etapa final, a la par que movimientos de activismo social en el Quebec de los años setenta, a partir de su encuadramiento en la *Ligue Communiste Marxiste-Leniniste du Canada*). Organizaban seminarios de debate a partir de la lectura de publicaciones periódicas recibidas desde España, como *Triunfo*, *Cuadernos para el diálogo* o *Cambio 16*. Baste decir que la colonia hispana en Montreal ascendía a unas 10.000 personas, para las cuales se organizaban conferencias y actos culturales permanentes.

Su salida de Canadá para España no fue fácil. Había conectado bien con la red académica de la Maestría en Antropología, en torno a la figura de Pierre Beaucage, con quien compartía ideario político. Allí recibió una beca y el encargo para investigar en el Archivo de Indias de Sevilla el rastro documental del modo de producción asiático en las sociedades andinas, problemática que entre los círculos del materialismo francés de finales de los setenta era de acusado interés. Pero la muerte del dictador en España cambió sus planes. Decidió permanecer en Sevilla, desde 1978, donde entró en contacto con el profesor Isidoro Moreno y, a través suya, con el Partido del Trabajo de Andalucía (PTA), lo que le hizo desviar su interés hacia el estudio de las estrategias económicas de las familias jornaleras del campo, principalmente las de la comarca de Lebrija, en cuyo ayuntamiento desarrolló durante algunos años su actividad profesional. Fue allí donde colaboró estrechamente con el SOC (Sindicato de Obreros del Campo) y donde forjó algunas de las amistades que ya mantendría de por vida, caso de quien fuera presidente del SOC, Gonzalo Sánchez, y de su mujer, Antonia, ambos compañeros de lucha

por la dignidad del campo andaluz. La vida de Pablo quedaría por siempre anclada a Andalucía, instalándose con su familia en Sevilla.

Su pulsión política lo condujo a la dirección provincial del Instituto Andaluz de Reforma Agraria (IARA) en Huelva, cargo que abandonó después de tres años para dedicarse de manera exclusiva a la Universidad. No fue una decisión fácil, pero la opción que tomó fue, sin duda, la que más convino a la antropología andaluza, a la universidad y a quienes tuvimos la suerte de tenerlo primero como profesor y, después, como colega de profesión, por su talla intelectual, su compromiso con la disciplina y la docencia, y su implicación sincera con las realidades sociales que investigaba. Pablo se incorporó a la Universidad de Sevilla con el Grupo de Investigación para las Identidades Socioculturales en Andalucía (GEISA), en el que permaneció desde sus inicios hasta el final de su vida; en 1987 accedió a un contrato de Profesor Asociado y en 1990 presentó su Tesis Doctoral con el título "Buscarse la vida. Estrategias económicas de los jornaleros de Lebrija", dirigida por Isidoro Moreno y publicada por el Ayuntamiento de Sevilla en 1996. De Profesor Asociado se convirtió en Titular en 1993, hasta conseguir la Cátedra en 2010. Se jubiló en 2018.

Colaboró en el lanzamiento de la Asociación Andaluza de Antropología (ASANA), entidad de la que siempre fue miembro activo y llegaría a formar parte de una red de antropólogas y antropólogos con preocupaciones y enfoques similares, en torno a los estudios económicos y desde una crítica del economicismo como doctrina ideológica y académica, de las Universidades Rovira i Virgili (Joan Josep Pujadas, Dolors Comas), la Universidad de Barcelona (Jesús Contreras, Susana Narotzky) o la Universidad de Zaragoza (Carmen Gallego), con algunos de los cuales llegó a consolidar la organización federal de las asociaciones de antropología en España, que había iniciado su andadura en 1981. Formó parte de la junta directiva de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, entre 1990 y 1996.

Su legado como profesor universitario.

Pablo impartió distintas materias en la licenciatura, Grado y Máster de Antropología en Sevilla. Entre los colegas más próximos siempre comentaba sus primeras clases en la materia "Cultura y Personalidad", que debía recoger las aportaciones de una de las secuelas de quienes fueron epígonos de Boas, por no ajustarse ni a sus planteamientos teórico-metodológicos ni a sus intereses. Pero quienes las recibieron no se sintieron defraudados. Mucho más cómodo se sentía con Antropología de las Sociedades Pre-estatales –pues hizo algún pinito investigador en la Universidad de Montreal con comunidades Innu en Quebec (Palenzuela, 2010)–; Antropología Económica, sobre la que sustentó su memoria de titularidad; o Antropología de América Latina, del Trabajo o del Desarrollo (ésta impartida también en el Máster en Antropología en Sevilla), ámbitos a los que dedicó su tarea investigadora a partir de los años noventa. En el departamento de Antropología Social de Sevilla, su trabajo: "Los orígenes de la Antropología Económica: ¿tienen economía los primitivos?" se convirtió en una disertación de referencia para este ámbito de conocimiento.

Su formación en Montreal dejó huella, tanto en la organización de lecturas para seminarios participativos con los estudiantes como herramienta docente, como en la impronta del materialismo estructural francés, del que nos trajo sus debates sobre la dominación y la explotación en las sociedades tribales. Y es que recibir la historia de la Antropología Económica, hasta los años ochenta, a partir de las enseñanzas de Pablo, equivalía a conocer con cierto detalle los debates que animaron ese movimiento académico: las discusiones en torno a la articulación de la producción, distribución y consumo de bienes en sociedades pre-estatales, con relaciones de poder, en las que intervieron Godelier, Suret Canale, Meillasoux, Rey o Terray, a propósito de las llamadas “sociedades de linaje” en África.

Tanto en las clases como en sus intervenciones en los actos académicos, lo que queda fuera de duda es que en Pablo Palenzuela nos encontramos al docente seducido por el buen andamiaje conceptual. Su modo de razonar iba discurriendo de un debate a otro, de un enfoque a otro, de un concepto a otro; y ese discurrir se caracterizaba por su claridad y por su organización. Se trataba de una de esas personas que tienen la capacidad de hablar tal y como discurre su mente, y su mente fluía de modo claro, sin abominar de la complejidad, internándose en planteamientos abstractos cómodamente. Esta capacidad era mostrada particularmente en los debates mantenido en el seno del Grupo de Investigación, avivados por su capacidad dialéctica, así como por un genio (temperamento) que a veces se escapaba de su cuerpo grande.

Su figura como docente se prolongó mediante la dirección o tutorización de tesis doctorales (17), sobre los temas y ámbitos geográficos diversos. Especialmente prolífico fue el Programa de Doctorado Relaciones Interétnicas en América Latina: pasado y presente, dirigido por Isidoro Moreno y fruto de la coordinación de la Universidad Internacional de Andalucía (La Rábida) y la de Jujuy (Argentina). En el marco de este programa tuteló distintas tesis de investigadores que procedían, sobre todo, de la Universidad de Caldas (Colombia). Para este ramillete de investigadores, que se autodenominaban los “rabidenses caldenses”, resultó muy importante la dirección teórica de las investigaciones a partir del paradigma que desde mediados de los noventa dotaba de identidad a GEISA, la “matriz estructural identitaria”.

Se reencontró con Enrique Raya durante años en el Programa de Doctorado Globalización, Multiculturalismo y Exclusión Social, después convertido en Máster, coordinado desde la Universidad de Granada por el propio Raya, para convertirse en un referente de la Antropología del Desarrollo. Toda una vida unida a la docencia universitaria que no se frenaría el año de su jubilación, pues Pablo continuó impartiendo clases, ya como profesor invitado, en los estudios de Máster en Antropología de Sevilla, principalmente con seminarios para la asignatura “Discursos y prácticas sobre el desarrollo”. Ese amor a la docencia, al aula, al contacto con los/as estudiantes, le llevaría a impartir varias sesiones on-line frente a un aula vacía en tiempos de confinamiento durante la pandemia covid-19. Experiencia que vivió con sobrecogimiento pero que, sin embargo, necesitaba para

mantener el contacto y el diálogo, aunque fuese en la distancia, con el alumnado. Incluso cuando sus problemas de salud se acrecentaron en los años siguientes, continuó en el empeño. Porque Pablo, una vez sentado en su silla, escoltado con una pizarra y rotuladores para cuando le hicieran falta (odiaba los powerpoint), se reiniciaba.

Su legado académico a través de la investigación.

Los conceptos son esas herramientas que hacen las veces de redes que capturan trazos del mundo, sin deformarlo, mediante un ejercicio inevitable de esquematización, pero con la capacidad de ajustarse a la prolijidad y a la complejidad de la vida. Pablo Palenzuela ha dejado como herencia, en el contexto de la Antropología Económica de corte materialista, algunos conceptos convertido en referencias. Por ejemplo, su noción de estrategia, elaborada a partir de su trabajo etnográfico con las familias jornaleras en Lebrija, para defender la racionalidad de sus comportamientos económicos, soportada en la percepción de jornales, de ayudas públicas por parte del estado y en sus prácticas de economía informal a partir de bienes de su entorno (caracoles, espárragos, piezas de caza menor....), puestos en circulación en el pueblo, mediante principios de economía moral, de soporte solidario entre familias de la misma condición, para buscarse la vida, ajustándose a unas condiciones socio-económicas comprometidas. La estrategia es un plan de acción consciente y dinámico que orienta el comportamiento económico de los grupos domésticos dentro de los límites y restricciones, también cambiantes, que determinan las estructuras sociales y el sistema económico (Palenzuela, 1999 y 2002).

Más resonancia, tanto en España como en América Latina, tuvo el concepto de culturas del trabajo,

conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, que modelan su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orientan su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado (Palenzuela, 1995:13).

Esta categoría es especialmente adecuada para subrayar cómo las distintas actividades laborales pueden llegar a filtrarse en las producciones culturales: desde las estructuras arquitectónicas o el paisaje urbano o rural hasta el vocabulario que anima las conversaciones cotidianas: las memorias, las capacidades técnicas, las historias familiares, las trayectorias laborales, el propio cuerpo, su fisonomía y sus doloencias... Todo ello se ajusta bien a esa noción según la cual conocimientos, actitudes, expectativas y valores y prácticas son incorporados en la regularidad de cada día, y más allá de los espacios de trabajo. Estas aproximaciones no sólo las aplicó en el ámbito rural andaluz, sino también en el urbano en La Habana, Cuba, en el caso de los emprendimientos relacionados con el turismo (Palenzuela y Sacchetti 2007).

Tanto su énfasis en las estrategias e informalidad económicas como en las culturas del trabajo ponen de manifiesto su interés en acercarse a “los imponderables de la vida real”, al modo concreto de la experiencia y el comportamiento humanos. Le gustaba discutir teorías excesivamente dogmáticas, que disolvían la cualidad humana de personas y colectivos, especialmente aquellos con los que él sentía más cercanía, respecto a los cuales su compromiso moral y político era más marcado. Por el contrario, la vida *real*, especialmente la de algunos colectivos de personas, fue la gran preocupación intelectual y política de Pablo Palenzuela. Es decir, la no separación de las dimensiones teórica y práctica del vivir fue siempre constante en su labor intelectual.

Por ello siempre abogó por lo que llamaba Antropología de orientación pública, que participase en debates contemporáneos, generando herramientas y reflexiones aplicables al debate político. Su paso por distintas responsabilidades políticas, a nivel local y autonómico puede explicar que algunos de sus trabajos tengan que ver con la dimensión territorial de la cultura, pues la planificación desde el ámbito político, teniendo en cuenta criterios ambientales, sociales o económicos, es un aspecto clave para la aplicabilidad de las ciencias sociales. Así podemos entender su trabajo en Monachil (Granada), junto a Javier Hernández (Palenzuela y Hernández, 1995), o sus reflexiones sobre el paisaje como patrimonio cultural, para el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Palenzuela, 2000a).

A partir de los años noventa, su orientación académica se volcó hacia América Latina. Los trabajos de Palenzuela sobre el conflicto entre etnicidad y desarrollo en América Latina (Guatemala, Nicaragua, Colombia, Ecuador) ponían de manifiesto la incompatibilidad entre las posibilidades del desenvolvimiento histórico y autónomo de las culturas locales, labradas en marcos étnico-nacionales, y las dinámicas del desarrollismo colonialista en el continente americano (Palenzuela y Olivi, 2011; Moreno y Palenzuela, 2013). En este marco, pudo aplicar su visión crítica del desarrollo colonial, tal y como se ha venido practicando, y entendiendo, por agencias gubernamentales, supranacionales y económicas, así como por determinadas corrientes académicas. Una parte del conocimiento científico no sólo había sido aliada del desarrollismo institucionalizado en el pasado, sino que desde los años noventa reaparecía so capa de una visión presuntamente deconstructiva, pero esencializadora del universo indígena y campesino en América Latina, en particular en la zona andina (Breton Soto de Zaldízar y Palenzuela Chamorro, 2016). Para liberarse de esta losa que dificultaba un análisis sobre la realidad de dominación de las comunidades locales, era preciso recuperar el trabajo etnográfico y actualizar el marco de la Economía Política, mediante análisis históricos, locales y conflictuales, como Pablo había aprendido de su maestro Pierre Bourdieu y como reclamaban autores latinoamericanos como Quijano, Mignolo o Lins Ribeiro. En esos años, estaba convencido del etnodesarrollo como una alternativa a los procesos de dominación colonial (política, económica, epistémica), a partir de fórmulas prácticas y simbólicas de modos de vida que tuvieran

como principal objetivo mantener su autonomía y regirse por valores que no quedasen atrapados en los del desarrollismo civilizatorio eurocéntrico, por mucho que los procesos históricos habían generado todo tipo de hibridaciones y dialécticas aquí y allá (Palenzuela, 2009).

También podemos atisbar esa preocupación por colectivos subalternos en los trabajos que publicó. Primero, por su dedicación a las familias jornaleras del Bajo Guadalquivir. Aquí pudo reflexionar sobre cómo interseccionaban las culturas del trabajo, una estructura social con predominio de latifundios y las políticas asistenciales del Estado para reproducir una situación de subalternidad estructural (Palenzuela, 1991 y Palenzuela 2000b). Posteriormente, junto a Cristina Cruces, sobre las mujeres en la sociedad rural andaluza (Cruces y Palenzuela, 2006; Palenzuela y Cruces, 2011). Los obstáculos a los que se enfrentaban en sus trayectorias, las motivaciones y vías de acceso, sus discursos, los objetivos que se fijaban en tanto que personas que se labran una identidad en un contexto adverso, así como el difícil encaje con sus responsabilidades domésticas –debido a una asimetría estructural en la distribución de obligaciones de cuidado–, son temas abordados en estos trabajos. Su propuesta rescataba el papel de las mujeres para la construcción de un marco social menos polarizado en su estructura social, más diversificado en sus bases económicas, menos jerarquizado en los procesos de toma de decisiones y menos segmentado en los roles adscritos a los géneros. Un proyecto político que, a la vista está, parece que debe ser reivindicado de nuevo.

Más recientemente, su inquietud por las aplicaciones de la Antropología se plasmó en informes y publicaciones en torno a la fundamentación técnica sobre distintas modalidades de caza, para su reconocimiento como actividades de interés etnológico y su catalogación en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Nos referimos a las monterías y sus rehalas (con David Florido), y a la caza de liebres con galgos y la perdiz con reclamo (con Santiago M. Cruzada y Helena P. Gamuz). Estas experiencias también le sirvieron para reflexionar con herramientas académicas sobre su gran pasión: la caza. Estos trabajos estuvieron explícitamente orientados a colaboraciones con asociaciones cinegéticas diversas, pero, al mismo tiempo, le sirvieron para abrirse a líneas de reflexión que eran, en lo académico, ciertamente novedosas para él. Como el análisis de los mecanismos de apropiación cognitiva de la actividad cinegética en las monterías andaluzas (Florido y Palenzuela, 2017), o las relaciones humano-animales (Gamuz y Palenzuela, 2021).

La implicación académica tuvo también su plasmación en su involucración en cargos de gestión universitaria. Fue Director del Secretariado de Investigación de la Universidad de Sevilla entre los años 2000 y 2008, asumiendo a continuación la dirección del Departamento de Antropología Social durante ocho años. Tuvo, además, un importante papel en la creación del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina (IEAL), del que fue secretario durante varios años. Tanto en las reuniones públicas como en conversaciones cotidianas insistía machaconamente en que la gestión universitaria era un deber del profesorado porque, de otro modo, habría que

ceder a terceros el manejo de la enseñanza superior. Y esos terceros podrían ser representantes de la gerencialización según criterios de mercado, lo que significaba asumir un enfoque de política universitaria que no tiene por qué coincidir con la misión, objetivos y valores de las universidades públicas y su vocación humanística. Él siempre creyó en la responsabilidad del funcionariado para limitar estas derivas, que se vienen produciendo en las últimas décadas. En esto no había doblez y se rebelaba agriamente ante la pasividad de sus colegas ante estos asuntos.

Despidiendo a Pablo Palenzuela....

En definitiva, su triple dimensión como docente, como investigador y como gestor se explica, sin duda, por su compromiso con la Universidad Pública, con la Antropología y con sus estudiantes, con América Latina y con Andalucía. Aquí aprendió a amar el flamenco y pudo conocer su geografía serrana y de campiña más en profundidad gracias a la actividad cinegética. Para responder a décadas de acompañamiento y amistad de Isidoro Moreno, coordinó el volumen que distintas personalidades de la Antropología le tributaron como homenaje (Palenzuela, 2017). Pues, de todas sus facetas, quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo más de cerca, hemos de reconocer su rotunda humanidad, que se expresaba tanto en cierta propensión a una volátil irritación ante contratiempos menores, como, sobre todo, en su generosidad y tierno afecto. En su domicilio no faltaron, ni en los momentos de salud más delicados, los encuentros para el disfrute en torno a la buena comida, los buenos vinos, las bromas y las discusiones acaloradas. Porque Pablo siempre estuvo dispuesto a retar dialéctica, y apasionadamente, a cualquiera que no compartiera, en alguna medida, parte de sus arraigadas convicciones. Ponía en juego real lo que Mauss teorizó en torno al don. De hecho, escribió un artículo sobre cómo este modelo teórico (Palenzuela y Cruces, 1995) es aplicable a los contextos laborales, reconociendo los principios de una economía moral basado en la reciprocidad, y en las fiestas, mediante los códigos del comensalismo compartido y que se reproduce mediante el encadenamiento de dones y contradones. Podemos considerar este trabajo casi la única concesión a un enfoque "cirulacionista" de las relaciones económico-simbólicas –siendo él tan fiel a la perspectiva materialista, basada en las relaciones sociales de producción y de poder-. En estos banquetes se reunía profesorado del departamento, investigadores/as, doctorandos/as y estudiantes, cálidamente acogidos por Pablo y Odette, quien además aportaba su saber hacer experto, arrastrado desde Quebec, en los guisos de carne de caza, con las piezas que Pablo e Iván habían acopiado en la temporada.

La hospitalidad es una de las instituciones más ancestrales de los grupos humanos. Abre una deuda indefinida, inagotable, y ese fue, incluso por encima de la herencia de rigor académico y de compromiso profesional, personal e institucional, referido con anterioridad, el principal tesoro que pudimos disfrutar en la compañía de Pablo y su familia, un caudal, no por evanescente menos enriquecedor y permanente. Y que nunca podremos devolver.

AGRADECIMIENTOS.

Este texto se ha podido realizar, entre otras aportaciones, gracias las contribuciones que realizaron distintas personas del mundo académico que participaron en el acto de homenaje que el Departamento de Antropología Social y el Grupo de Investigación para el Estudio de las Identidades Socio-Culturales en Andalucía organizó para recordar a Pablo Palenzuela, en el mes de octubre de 2025. Participaron: Isidoro Moreno, David Lagunas, David Florido, Enrique Raya, Víctor Bretón, Carmen Gallego, Joan Josep Pujadas, Jesús Contreras, Elena Sacchetti, Hélène Giguére, Pierre Beaucage, Pompeyo J. Parada, Jorge Ronderos y Elvira Escobar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Bretón Soto de Zaldívar, Víctor y Palenzuela Chamorro, Pablo, (2016). Desarrollo y colonialidad: una epistemología para el análisis crítico del desarrollismo. *Revista Andaluza de Antropología*, 10, 119-142.

Cruces Roldán, Cristina, Palenzuela Chamorro, Pablo (2006). Emprendedoras rurales en Andalucía. Posibilidades y límites de sus estrategias. *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 239-305.

Florido del Corral, David y Palenzuela Chamorro, Pablo (2017). Valores culturales, discursos y conflictos en torno a la caza. El caso de las monterías sociales en Andalucía, *Revista Andaluza de Antropología*, 13, 53-84.

Gamuz, Helena P. y Palenzuela Chamorro, Pablo (2021). La caza de liebres con galgos en Andalucía: desde el conflicto a la patrimonialización. *Revista Andaluza de Antropología*, 21, 8-44.

Moreno Navarro, Isidoro y Palenzuela Chamorro, Pablo (Coords.) (2013). *América Latina. Una aproximación pluridisciplinar*. Instituto de Estudios de América Latina, Universidad de Sevilla y Aconcagua Libros.

Palenzuela Chamorro, Pablo (1991). El Estado no inocente: naturaleza perversa y eficiencia de la política asistencial en el medio rural andaluz. *Revista de estudios regionales* 3, 213-228

Palenzuela Chamorro, Pablo (1995). Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica" *Sociología del trabajo, Nueva Época*, 24, 3-28.

Palenzuela Chamorro, Pablo (1996). *Buscarse la vida. Economía jornalera en las marismas de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura.

Palenzuela Chamorro, Pablo (1999). Antropología económica: Estado de la cuestión en Andalucía". En: *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Consejería de Cultura.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2000a). El pasaje como patrimonio ecológico: aportaciones a su análisis desde la antropología, *PH. Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico*, 32, 88-93.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2000b). Del trabajo al paro y del paro al subsidio: Cambios en las culturas del trabajo de los jornaleros andaluces. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 55 (2), 87-106.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2002). Los orígenes de la Antropología Económica: ¿tienen economía los primitivos? En *Antropología Económica: Teorías y debates. Memoria 1998-1999*. Convenio CID-Suiza-UMSA. La Paz.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2009). Mitificación del desarrollo y mixtificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 127-140.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2010). Una autonomía negociada a tres bandas: el caso de la nación innu de Québec. *Revista de Antropología Social*, 19, 267-306.

Palenzuela Chamorro, Pablo (2017) (Coord.) *Antropología y compromiso. Homenaje al profesor Isidoro Moreno*. Icaria y Editorial Universidad de Sevilla.

Palenzuela Chamorro, Pablo y Olivi, Alessandra (Coords.). *Etnicidad y desarrollo en Los Andes*. Editorial de la Universidad de Sevilla.

Palenzuela Chamorro, Pablo y Cruces Roldán, Cristina (1995). Don et échange dans le travail et la fête. Mauss en Andalousie. *Anthropologie et Societes*, 19, 119-138.

Palenzuela Chamorro, Pablo y Sacchetti, Elena (2007) El trabajo por cuenta propia en Cuba: un espacio para nuevas culturas del trabajo. *Sociología del Trabajo*, 59, 35-60.

Palenzuela Chamorro, Pablo y Cruces Roldán, Cristina (2011). Mujeres políticas y desarrollo rural en Andalucía. *Revista Internacional De Sociología*, 69(2), 487–515.

Palenzuela Chamorro, Pablo y Hernández Ramírez, Javier (1995). *Estudio antropológico de un proceso de transformación cultural: poner Monachil en el mapa*. Diputación Provincial de Granada.

Palenzuela, Pablo, Cruces, Cristina y Mario Jordi (2002). *Mujeres empresarias y mujeres políticas en el medio rural andaluz*. Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla.